

MUNDOS DE LA EXPERIENCIA.

José Antonio Méndez Sanz. Universidad de Oviedo

1. La filosofía griega recibida, en sus diversas modulaciones (la judeocristiana entre ellas), abrió un mundo cuya decadencia como ideal regulador de nuestro acceso a lo que hay¹ (acceso teórico, práctico, estético, triple "mirar" encadenado de origen él mismo griego) tiene importantes consecuencias para nuestro concepto de realidad y el papel que han de jugar en él nociones determinantes como la de experiencia.

2. Qué sea la realidad no es hoy, quizá nunca lo haya sido, una pregunta que admita no ya una respuesta directa (la realidad es esto o aquello) sino incluso una formulación directa, unitaria (¿dónde podemos preguntar?, ¿a qué o a quién?, ¿en qué términos?, ¿con qué garantías?)²: la

¹- Acceso innegable: el hombre desea por naturaleza "conocer" (homo quaerens, etc.): somos de tal manera que estamos impulsados a conocer (por sobrevivir, por curiosidad, por saber, etc.).

²- Prefiero utilizar la terminología de Zubiri (realidad) que la de Heidegger (ser), aunque el carácter verbal (fluido) de la segunda supone, en mi opinión, un importante avance terminológico respecto a la conceptualización más "cosista" (aunque el pensamiento zubiriano es dinamicista) del primero. La razón no es que considere el "ser" (verbo) una característica de la realidad (como Zubiri: la realidad, entre otras cosas, es). Encuentro que ambas nominaciones son ya demasiado concretas, demasiado orientativas. Elijo, sin compromiso con su etimología, la de realidad, entrecomillándola, y entendiéndola por "la realidad" lo que hay o puede haber (con lo que quedaría recogido también lo que, en mi opinión, Heidegger busca): no en sentido cósmico sino indefinido, más allá de la polémica verbo-substantivo. Porque, incluso en el Heidegger del "Ereignis" la pregunta por el "ser", avanzando, mediante la temporación, más allá del estatismo (entificación, hipóstasis, despliegue recuperador) clásico, sigue operando, precisamente por esta referencia a la temporalidad "acontecimental" como horizonte del ser, con un modelo unitario de "realidad". El enorme avance que la "ontología" heideggeriana supone respecto a la tradicional (la recuperación de la temporalidad como horizonte del ser) debe ser implementado; su "unidad" debe estallar (aunque sea la unidad que "liga" los distintos y dispares, si se quiere, eventos): el tiempo, la temporación, es un rasgo de nuestro mundo, no de "lo que hay, etc.", aunque este mundo sea visto ahora como "fragmentario". Esta implementación no supone, en modo alguno, un regreso: pues el mundo de la metafísica clásica es sólo "un caso" del "evento". ¿De qué será -si vale la expresión- un caso el "evento"? ¿Es posible pensar esto sin "generalizar", sin introducir una unidad "superior" que englobe "lo eventual" y otros posibles "diferencias" dentro del mismo "género"? ¿A qué nos veríamos abocados si ello fuera posible? [por ej.: a "superar" la noción substancia-accidente -aunque esta 'substancia' fuera 'dinámica' o 'acontecimental' o 'diferente' o 'sentido-referencia múltiple', etc.; también la noción de causa y fundamento, etc. Superar la inercia de "las vías tomistas": son el epítome de la unidad. Y, atención, el mecanismo de estas vías es muy poderoso y opera más de lo que parece en nuestro modelo de racionalidad oficial]. [Es importante señalarlo: incluso el concepto de Ereignis es demasiado fuerte: porque traduce, demasiado a las claras, dos cosas -o una duplicada: (i) la concepción del ser como manifestación de un poder (*physis*: lo que brotando se sostiene, etc; lo que tiene una prolongación -¿o una causa?- más allá de la filosofía natural en la secuencia histórica o deseada del poder histórico-físico: telúrgico-télico) (ii) en el tiempo -ej. *kairós*, tiempo eje, centro del tiempo- o la temporación como estructuración de lo espacio-temporal en torno a (secuenciada por) "acontecimientos densos"/decepción histórica concreta cuando nuestro "totalitarismo" -nuestra idea de la verdad total del ser en el presente, nuestra concepción filosófico-política- se derrumba: Hamlet: es duro que todo siga cuando lo más mío perece: si mi muerte o mi fracaso fuera el del todo ...] [Los tres nodos de la evolución de Heidegger: Sinn, Wahrheit, Ort son "mundanos" y totalitarios por aplicación de un mundo al ser -aunque sea un mundo que no logra totalizar-; son demasiado, todavía, presentistas, demasiado unitaristas].

realidad no puede ser considerada ya según el concepto de "cosa" (ente, conjunto de entes, etc.), mucho menos según el de ob-jeto, quizá tampoco según el de donación o darse. En otras palabras: debemos replantear la posibilidad de la pregunta por la realidad (no podemos evitarlo: ni culturalmente ni, quizá, antropológicamente), pero quizá ya no podamos hacerlo en términos de qué sea la realidad, en términos más o menos directos, más o menos obvios. A esto debemos añadir, como segunda consecuencia derivada de la fragmentación de la filosofía recibida, el estallido de la unidad como categoría englobadora de lo que hay: y no sólo de la unidad gnoseológica o epistemológica (entiéndase: hay una realidad en sí, un territorio que todavía no conocemos del todo, que conocemos imperfectamente, etc.), una unidad ésta de la que el dualismo era sólo un nombre, una variación, un todavía no, la apariencia vencible del error. Unidad en que la experiencia era o vencida por el sistema o sistematizable de forma "suficiente". Asistimos al estallido (un estallido que no es mera fragmentación) no sólo de la unidad gnoseológica sino de la -desde la modernidad subordinada- unidad ontológica (unidad de sentido) e incluso óptica (posibilidad de hablar de realidad como, al menos, conjunto de cosas o "acaeceres" -por conservar la errónea primera traducción española del *Tractatus* de Wittgenstein-, de cosas o "acaeceres" realmente, inmediatamente reales, por hablar en términos de sentido común).

3. Quizá debemos contentarnos con afirmar: "p" es real porque todo lo que se da es real - aunque quizá no de la misma manera-; pero esto dice poco sobre qué sea o pueda ser la realidad (no ya "qué ente" o conjunto de entes, sino qué "x", qué "ultimidad") e incluso sobre si "la" realidad es o no es algo; es decir, si se da radicalmente en términos de ser. Igualmente sobre si podemos hablar de "la realidad" en singular.

4. En efecto, la concepción de la realidad como unidad (mejor, como unidad única, como unicidad) no es sino una conceptualización de lo que hay o de lo que parece haber desde, al menos, un mundo, un mundo inscrito en la tradición a la que pertenecemos. Pues sólo a través de, al menos, un mundo se puede acceder a lo que hay. De este modo, la teoría de la evolución (digamos con mayor fuerza: la ley o leyes de la evolución) o la ley de la causalidad que convenimos en observar en nuestro planeta o en nuestro universo dicen algo sobre nuestro mundo, son parte de él (y, en cuanto tal, son reales y no sólo lo parecen: se dan, responden a algo), pero de aquí no podemos concluir (excepto si reducimos realidad a mundo-x) que sean leyes de "la realidad" en la que nuestro mundo está instalado (pues ni

siquiera sabemos si esa "realidad" tiene estatuto legal).

5. La misma unidad de "nuestro mundo", la adaptativa articulación que hemos logrado construir en lo que hay y que tantos éxitos teóricos y prácticos nos ha proporcionado y nos proporciona, se resiente y se torna problemática: es una idealización o un ideal (o ambas cosas a la vez) pero no, desde luego, una copia móvil o una imagen especular de "la realidad" inmóvil. Las criaturas que nos ayudaron a erigirla y a erigirnos: sujetos, objetos, dioses, prácticas, valores, conocimientos, rebajan sus pretensiones, buscan nuevos acomodos o desaparecen con mayor o menor estrépito cumplida, quizá, su no tan modesta misión de escalera. La unidad (de lo que hay, de la realidad, de los mundos, de todo mundo) es, vista hoy, una abstracción prematura, aunque no deje de ser, en muchos casos, una necesidad para legitimar actuaciones.

6. Lo que se nos muestra en este agrietamiento, es la tolerancia de lo que hay a los mundos, el carácter in-negable de estos. Y lo que hoy cabe reivindicar y hacer valer (destruyendo el vértice de la pirámide que obligaba a converger en él a todos los mundos; pero sin renunciar, en el latir del caos, a ciertos ordenamientos, parciales eso sí), lo que hoy cabe defender no es ya la pluralidad de los mundos sino el carácter, en cada caso, in-negable, irreductible, indestructible de su pluralidad³: la definitividad, el carácter absoluto de su, cuando se dé, parcialidad (y ello sin mengua de la respectividad que los liga y que tiene diversas traducciones: solapamiento, comunicación, discusión, refutación, sometimiento, negación, comprensión, olvido). Su definitividad es su darse, no su "verdad" (en sentido de adecuación a una realidad inmóvil, etc.)⁴.

7. Mundo es toda posible articulación en/de lo que hay (en presente, pasado y futuro si introducimos nuestra notación temporal: lo que hubo, hay, habrá, lo que pudo-puede-podrá ser o no ser). Naturaleza naturada que puede actuar como naturante. Mundo es toda posible

³.- Pluralidad, por lo tanto, en al menos dos sentidos: hay múltiples mundos, cada mundo es múltiple. La Unidad es, simplemente, la variable intersección de varios mundos.

⁴.- Es importante señalar que el hecho de que un mundo pueda ser refutado por otro no sólo no niega su "realidad" sino que, precisamente, la confirma: el carácter de mundo estriba en su finitud, en su refutabilidad, en su "condena al olvido" (al menos esto vale, y probablemente no sólo, para nuestros mundos). Del mismo modo que mi muerte me refuta, la "muerte" de una civilización la refuta. Y la "muerte" del "universo en expansión" lo refutará (refutará su "lógica eterna", por así decir: si aspiraba a ella). Incluso las "refutaciones intramundanas" no refutan la "realidad del error" ($2+2=5$ es real; y es real que ha sido).

"configuración". (Lo que no quiere decir: la realidad es configuración, etc., sino: lo que hay tolera ser configurado en mundos).

8. ¿Qué significa la vinculación experiencia-mundo? La experiencia, toda experiencia, dándose en un mundo, abre mundos, es una articulación mundana en/de lo que hay, es posibilidad de abrir o articular mundos⁵. Siendo la articulación que constituye un mundo una forma de inter-acción, de respectividad o de referirse (por buscar formulaciones no sólo activas sino también pasivas), podemos decir que, al menos, desde todo ámbito experiencial se puede abrir un mundo, toda experiencia forma parte, al menos, de un mundo, (se) inscribe (en) un sentido dentro de lo que hay, aunque no "directamente" sino siempre a partir de "otros mundos" (la categoría de mediación es aquí decisiva), de respectividades previas. Y, por formar parte o abrir un mundo es real, forma parte de "la realidad" aunque se agote o sea destruida desde otro mundo: pues vivimos en varios mundos a la vez, giramos sobre varios goznes; mundos que aun solapándose o engarzándose no llegan a soldarse en una unidad: un solo mundo que acabaría identificándose con una realidad una y única. Toda experiencia es real aunque perezca, aunque valga, quizá no sin razones (razones desde una intersección de mundos), aunque valga, digo, ya para siempre como absurda o despreciable, aunque sea fugaz: la ausencia de unidad, la real imposibilidad de total unificación, provoca, posibilita esta forzosa tolerancia.

9. Reivindicación de la experiencia: pero, ¿de qué experiencia? De la que sea: incluso de aquella que es fruto del engaño de los sentidos, de las locuras de la imaginación, de los fallos de la memoria, de los extravíos del deseo. Todo lo pensable es: por concebible, y no sólo lo "rectamente" concebido. Toda experiencia, toda referencia a, toda concepción de, toda interpretación, todo trato con los seres es real y no sólo el que autoriza la normalidad de la norma que rige cada mundo (porque todos los mundos tienen su normalidad, incluso el de la más profunda de las locuras; también los ladrones se rigen por ley). Todo trato con los seres "de los mundos" constituye realidad porque amplía su realidad: incluso podemos sospechar, a

⁵.- Queda aquí planteada una importante cuestión: ¿se refiere mundo únicamente a experiencia? ¿Hay formas de abrir-articular mundos que no de modo no experiencial? ¿Debemos decir que sólo hombres, animales no humanos y plantas tienen mundo ... excluyendo a minerales y máquinas –por seguir con la clásica y problemática división del mundo físico en reinos? Añádase: si los mundos son –podríamos decir que "por definición"- finitos, también puede serlo el hecho "mundo": lo que "pueda haber" o "darse" o "acaecer" puede "ser-darse-suceder" o "puede-x" de otro modo. Quizá lo más importante aquí sea señalar, a tenor de las formulaciones, lo difícil que resulta evitar la categoría unidad (aunque sea como "cierta unidad") y las que van ligadas a ella (multiplicidad, etc.).

veces estamos totalmente seguros, que la realidad previa de los entes "en reposo" tal como se nos muestran "a primera vista" no es nada más, ni nada menos, que la decantación -quizá en forma de película o 'hecha masa'- de otras referencias, de otras conceptualizaciones: y que, despojados de estas "capas", tales "entes" no son nada: lo más sólido en nuestro mundo es, para otras posibles experiencias, "nada". La extensión, lo más evidente, lo primero que se nos resiste, no es, como ya viera Leibniz, sino la "confusión" de las miradas parciales que constituyen lo perceptual de las inextensas mónadas (trasládese esto, con otros términos, al otro componente de las mónadas: el apetito; confróntese con la tesis "budista", presente también en nuestra tradición kenótico-mística, de la vaciedad del deseo-del vaciamiento del deseo por aniquilación de su objeto o de su sujeto). La extensión no es sino cierta respectividad de uno de los mundos que habitamos: posiblemente el más decisivo, el más "básico". Sí; pero no el único, no el "último receptáculo": y no precisamente porque esté subordinado a un transmundo "inextenso", "espiritual", o, incluso (más débilmente) "simbólico" que sería la clave última. Esta arquitectura está arruinada.

10. La experiencia (concreta y abstracta o ambas cosas a la vez: percepción, ideación), la experiencia, posibilitada por categorías que tienen su origen también en la experiencia, constituye realidad, crea realidades: la botella de Klein es real, aunque sólo exista en nuestra imaginación (y ni siquiera allí como tal: ¿pues qué significa imaginar en un mundo tridimensional un objeto cuatridimensional?), aunque sólo la experimentemos "concibiéndola" o "describiéndola". La botella de Klein es, como la idea de infinito (frente a Descartes), fruto de la experiencia, de una experiencia ambigua, indefinida, honda, aunque rastreable hasta cierto punto. No hay nada en el entendimiento que antes no estuviera en los "sentidos" (sentidos, imaginación, memoria). Incluso el propio entendimiento, esta vez con Locke frente a Leibniz, es fruto de la experiencia: la experiencia multiplica la experiencia, aumenta el número de mundos, abre (a) sistemas de posibilidades: porque está inscrita, mediada por los mundos, en la posibilidad. Todo en nosotros es experiencia, podemos decir, pero esto no unifica, no agrupa, sino que multiplica, exaspera: en la "experiencia" no subyace un criterio unificador total (a pesar de las unificaciones parciales que puedan darse) ni puede deducirse de ella una "metodología totalmente adecuada" que nos sirva para detener su complicación.

La experiencia significa, ante todo, complicación, multiplicación. Incluso la "repetitiva", incluso

la que "refuta"⁶.

11. Pero vayamos a "nuestro mundo", al término medio de nuestra respectividad cotidiana general, de nuestro sentido común. Nuestro mundo cotidiano (con sus ciencias, sus artes y sus religiones) es, donde quiera que se le tome, múltiple: es más "real" la pluralidad que mantiene sin cerrar la multiplicidad que la unidad-unicidad⁷. Intentemos verlo de cerca (todo análisis es, como se sabe, posibilidad de regresión infinita⁸) y, al instante, se abre en mundos, porque no es sino la dinámica intersección de múltiples mundos referidos entre sí, parcialmente encastrados unos en otros, entreabiertos: mundos que se multiplican indefinidamente con cada consideración (con cada "experiencia" que se haga con ellos). Unos son fugaces, habitados por una mirada sobre la que se puede volver; mundos chejovianos, dioses del instante creados por la piedad; otros más duraderos. Todos finitos y, en esa finitud, indefinidos, multiplicables. Su misma unidad es una momentánea unificación: definirlos como unidades es "una forma de hablar" que no carece de consecuencias, que "provoca efectos". Su carácter efímero no niega sino que subraya su transitoria definitividad: habiendo sido, por su misma forma de ser misma (posibilidades, interpretaciones, etc.) están abocados al seguro olvido o la inevitable distorsión tras haber producido "efectos" ha veces terribles: mundos sobre mundos, ¿qué es nuestro mundo? ¿El conjunto de nuestros mundos? Pero, ¿se pueden conjuntar? ¿Qué es la realidad? ¿El silencio que antecede, la posibilidad que sustenta, la multiplicación indefinida, el seguro olvido que aguarda? Y, sin embargo, nada más definitivo que lo percibido en ellos: el dolor del niño que ve su mundo desgarrado cuando alguien le roba la pelota es incommensurable, tiene alcance ontológico: a pesar de que para el mundo que habita el adulto que le contempla (y que coincide en parte con el del niño, pues de otro modo no habría posibilidad de relación: crítica, comprensión, indiferencia ...) tal dolor sea absurdo o ridículo: refutable, explicable, asumible, parte de un aprendizaje⁹.

⁶.- El argumento en contra: "pero entonces, todo se hace indefinido -todos los gatos son pardos, etc.", es favorable a lo que aquí se dice. Y en modo alguno "los gatos se vuelven pardos". Se trata de que no nos den "gato por liebre" con falsas simplificaciones. Hay, en mi argumentación, una defensa del "racionalismo". Pero toda apología debe ser "sincera" y no "barrer para casa". Para ello, hay que explorar nuevos caminos; arriesgándose a arrostrar lo que no gusta, lo que se escapa al propio mundo.

⁷.- Entiéndase bien: no sólo es "plural", sino que es "múltiple": así deja de ser uno. Empleamos la categoría de "unidad" como "forma de hablar", como "rastro de intersecciones"

⁸.- Posibilidad de regresión. En efecto. Pero el análisis lo es siempre de una "posición"/desde una "posición". Dilucidar el concepto de posición (que aúna teoría y práctica, simplificación y multiplicación) se presenta como una tarea imprescindible para abordar la relación (al menos, antrópica) entre realidad y mundos.

⁹.- Todo es cuestión de "escalas", de duración de tramos: mis ilusiones son "subjetivas"; las de una civilización tomada en su conjunto también. Tan "efímera" es mi relación con la chocolatina que "me

12. Dichosos aquellos que habitando muchos mundos creyeron no sólo habitar uno sino estar en o laborando para llegar a la plenitud estática, espacial, de la realidad "sub specie aeternitatis" o se convencieron a sí mismos de que su tiempo era el tiempo en que se manifestaba el todo en su plenitud. En mi opinión, tales posibilidades, tales mundos, siendo reales y actuantes, estando todavía presentes, han de reconocer que su tiempo, su pretensión, ha pasado: es imposible: es impensable: el todo no es (un) objeto/cosa (ni siquiera, en sentido ya histórico, como en Hegel, una substancia indefinida y realmente pobre que deviene sujeto pleno, plenificado, racional y libre). Es irrepresentable y ontológicamente inconcebible. Es otro nombre del uno y lo dicho para el uno vale para el otro¹⁰.

13. Este final, como toda madurez, es doloroso y pide, quizá, ser elaborado como duelo: aceptar/asimilar que "la realidad"/lo que hay no suministra suficientes elementos para solucionar las cuestiones que ella/en ella/en ello se suscitan y allí donde se suscitan, supone, quizá, un esfuerzo excesivo: el renacimiento del fracaso del racionalista/innatista principio genético del conocimiento (toda pregunta bien planteada puede ser respondida; toda pregunta que no puede ser respondida está mal, defectuosamente, planteada¹¹), del racionalizador y, para nosotros, humanos, enaltecedor argumento ontológico que hunde sus raíces en Parménides. Resulta duro aceptar que jamás podremos responder a las preguntas "sobre el sentido" que nos acucian; que nada reparará lo que percibimos como injusticias. Y desde luego, de nada vale, en mi opinión, intentar el "atajo" de lo inmediato (de las "fes" o los gnosticismos, pístis-gnósis).

14. O, con otras palabras: la "realidad" (mediada por sus "mundos") suele solucionar las cuestiones que suscita disolviéndolas: disolviendo la experiencia, abocándola al olvido. Por ello, la "disolución" de un error (el loco que cree tener la cabeza llena de arañas se equivoca.

transporta a la infancia" como las leyes de una "atmósfera oxidante" que antes fue "reductora", según se nos enseñaba: son "tramos" de distinta extensión. Naturalmente, nadie niega que mi relación con la chocolatina se da dentro de una atmósfera oxidante. Pero sólo desde un punto de vista que "recuerde" la atmósfera oxidante cuando pase tendrán importancia estas diferencias de extensión. Y veo francamente improbable que tal punto de vista exista. No se puede negar la importancia de lo menor porque entra dentro del "sentido", de un sentido "finito" y condenado al olvido, pero hoy por hoy, para nosotros, para mí, abierto.

¹⁰.- Por eso "las partes" (lo parcial) no son (no se reducen a) "fragmentos" de un cuadro, ni exclusivamente "elementos" de la unidad.

¹¹.- Principio genético que supone la existencia una realidad en sí (superobjeto, superacontencimiento) y la necesidad de hallar (o recuperar, re-conocer) el camino para orientarnos en-hacia ella. Tiene varias

Y sufre por su desajuste y no por la realidad de las arañas. Una vez curado, aunque todavía no sepamos cómo, el hecho de que haya sufrido será olvidado; por ello, al estar ya teóricamente solucionado el caso, es insignificante, el daño puede ser reparado/ha sido reparado), la refutación del que "está confundido", puede que no pruebe gran cosa: porque "todo pasará y se disolverá" (de hecho todo pasa y se disuelve) y eso no es signo de falsedad experiencial sino de finitud, de parcialidad, de "subjetividad" (pues el mundo/los mundos de la especie humana son, en ese sentido, respecto a "la totalidad", subjetivos -en el sentido de parciales: véase, por ejemplo, el problema de la "flecha del tiempo"). Lo decisivo, desde el concepto de mundo, es el "haber podido ser", haber podido ser abierto. Por eso, normalmente, el "mal" no es "refutado" sino "negado": en realidad, se dice, nunca se ha dado, no tiene entidad¹².

15. Destruída la categoría de orden como categoría ontológica (es decir, para nosotros, como estructura "última" de "la realidad"¹³), ¿debemos hablar de un "caos" óntico, de un caos de mundos experimentados, vividos (de un caos tremendamente caótico, de un "caos total", ya que "mundo" (mundo: cosmos, orden) -cada "mundo" y la "totalidad e los mundos"- no equivale a unidad (determinación definible, descripción cerrada) y es indefinidamente multiplicable? La respuesta es negativa: la "experiencia" como multiplicación no es totalmente caótica (tiene órdenes)¹⁴. ¿Cómo se relacionan/cómo relacionar entre sí los diferentes mundos sin "repetir" el ideal tradicional; cómo se articulan?

modulaciones. Podemos decir, por ejemplo, que lo que destruye Gödel es una de sus posibles variantes.

¹².- Resulta por ello ilustrativo que el Mundo 3 de Popper (desde su falsacionismo) incluya las "ideas refutables/refutadas" como componentes. Más aún, en puridad: los únicos componentes "desvelados" son los debelados o en proceso de debelación; incluso son los únicos desvelables, dado que la negación de la inducción impide alcanzar principios generales definitivos (quizá lo único "definitivo" serían los "criterios": no contradicción, etc.; pero se trata, desde el punto de vista de lo aquí expuesto, de una lógica finita): el error-lo provisional/definitivo/escalera es lo que tiene entidad: la verdad como verosimilitud es el camino de los errores -eso sí, del error mínimo posible en cada caso.

Cabría analizar distintas formas de "refutación": refutación en sentido estricto (que, en todo caso, no elimina la "realidad" de lo refutado, del "error"), derrota, olvido, negación, silenciamiento. Siempre dentro del "olvido final" (del mundo que acabará), la dialéctica refutación/realidad de lo refutado (del "mundo del error"; pero incluso las diferentes formas de "refutación") no forman una "unidad" -sino un mundo que puede articular mundos con distintas "lógicas".

¹³.- Unidad, totalidad, orden, ... Caras de la misma moneda.

¹⁴.- El orden (en el sentido usual de la palabra) es, respecto al caos (entendiendo por caos: multiplicación en ausencia de un Orden absoluto), una excepción. Y es una excepción "provisional", una fluctuación [Caos no es un ente, sino una "forma de ser", etc., entiéndase bien]. Caos significa también: agrietamiento del mundo ordenado por una tradición.

16. No voy a tratar de responder aquí a esta cuestión. Lo que me interesa es constatar que "lo que hay" sólo es accesible para nosotros desde mundos que, multiplicándose, lo multiplican, que "la realidad" tolera múltiples accesos que se solapan (y que no son meros "puntos de vista" sobre algo dado, sobre un mismo objeto sino "creaciones de realidad" -aunque sean "efímeras" o resulten "refutadas" o "vencidas"). Es real todo lo que pertenece a la realidad: al menos todo lo que se da (como sido, actual o posible), todo lo que se plantea. Entiéndase bien: no se dice que haya una realidad ("la" realidad) que sea el soporte, la suma o síntesis de lo que se da, etc. Precisamente, desde la experiencia, lo que está comprometido es su carácter unitario (uno, único, total ...). Los mundos no son ni partes de un todo ni todos (en sentido de unidades definidas o definibles) precisamente por su "realidad" (por el carácter innegable de su darse).

17. Experimentamos "la realidad" a través de los mundos, en el conflicto de los mundos que (en) ella (se) suscitan (que nosotros, por ejemplo, suscitamos; pero no sólo nosotros: todas las formas de vida tienen mundos, tienen "subjetividad", "están en respectividad"; quizá, por otra parte, el concepto de mundo sea uno de los accesos a "la" realidad, pero no el único; quizá haya otras posibilidades inconcebibles para -inexperimentables por- nosotros aunque podamos postular, lo que ya no es poco, su posibilidad). (De ahí la complicación de la pregunta "¿qué "es" la realidad?" -y entiéndase este "es" en sentido post-heideggeriano. Este "a través de" no es pasivo sino multiplicador: sería mejor decir: experimentamos lo que hay como mundos que no se unifican.

18. Pero, efectivamente, entre "nuestros mundos" hay "orden", las intersecciones crean un espacio de ordenamientos parciales parcialmente compartido. Pero no "un" orden, una jerarquía ideal, sino múltiples posibilidades de ordenación de las respectividades, de las referencias. Una ordenación que, incluso en sus casos más rigurosos, siempre puede ser "relativizada", multiplicada, abierta. Un orden que es conflicto.